

del Reyno. Lo mismo hizo el Rey nuestro Señor Don Phelipe Tercero: visitó en su casa à la Duquesa de Aveyro Doña Juliana de Lancastro, quando estuvo en Portugal. A esta accion de Don Phelipe Segundo no obligó à dár mas credito que necesitan mi congetura y fundamento: tienele certissimo otro favor muy grande, que pasó sin duda. Fue el Rey Don Sebastian à una fiesta à Santo Domingo de Lisboa: acabada, dixo à Fr. Luis que queria vér su celda, que le llevase à ella. No le aprovecharon escusas; por mas que se valió de ellas: entró el Rey, y violó con pocos libros, una pobre cama, las alhajas que hemos dicho. Volvióse à él, y mirándole le dixo: Mas me haveis edificado con lo que he visto, que con quanto haveis escrito, y predicado. Por ventura si viera las pinturas y escritorios que pudieran adornar sus galerías, saliera escandalizado.

La Serenissima Emperatriz Doña Maria (que honró la villa de Madrid con habitarla los últimos años de su santa vida) mientras estuvo en Lisboa habló y comunicó à este varon de Dios, que su santa y dulce conversacion à todos cautivaba.

El Señor Archiduque Cardenal Alberto su hijo, à quien el Rey su tio dexó el gobierno de Portugal, tuvo singular amor al P. Fr. Luis de Granada: regalábale en sus indisposiciones, que no eran pocas; è hizieralo mucho mas, si el gran siervo de Dios no cerrára la puerta à qualquier comodidad y regalo.

Todos los Grandes, Titulos y Señores de Portugal, y forasteros, trataron con mucha familiaridad y freqüencia al P. Fr. Luis de Granada; hizieron de él la estimacion y aprecio que de un hombre que era tenido por un prodigio del mundo, y tenían dentro de sus puertas.

El Duque de Bejar, siendo Marqués de Gibraleon, vino disfrazado à Lisboa, visitó al Padre Maestro, y se le descubrió en su celda.

Sobre todos le fue tiernamente afecto.

to el Príncipe de la Mar Juan Andrea de Oria: huvo entre los dos muy gran correspondencia. Haviendo venido à Lisboa el año de mil y quinientos y ochenta y dos, fue luego à visitarle à su celda con tan gran demostracion de alborozo, que no se contentó con menos de tomar papel y tinta dentro de la misma celda, y escribió à la Princesa su muger, pidiéndole le diese los parabienes de tan gran ventura suya, como poderle escribir de aquel lugar. Esta amistad con Juan Andrea de Oria, y otros Príncipes, no era seca ò de cumplimiento. La conversacion con ellos siempre de Dios, ayudandoles en el negocio de su salvacion. Remitia al Príncipe Juan Andrea no solo sus libros, sino los que salian de devocion: dióle un Confesor Español, elegido por su juicio; de que anda una carta en agradecimiento.

Otros muchos Señores Seglares y Eclesiasticos, así de España como de fuera de ella, escribían al P. M. Fr. Luis, y por cartas le comunicaban cosas de su consuelo y conciencia, de que podia referirse un gran numero.

Dice el P. Fr. Luis de Sousa: De Italia vinieron personas nobles en habito de peregrinos, y afirmaban que el fin principal de su peregrinacion era querer conocer de rostro al P. M. Fr. Luis de Granada: y en aquella populosa ciudad de Lisboa, de quien dixo el Maestro General Fr. Vicente Justiniano que havia visto *Orbem in Urbe*, era buscado el P. Fr. Luis por la cosa mas preciosa de ella. Vienele ajustadamente lo que dixo San Geronymo: *Ad Titum Livium laetico eloquentia fonte manantem, de ultimis Hispania; Galliarumque finibus quosdam venisse nobiles legimus; quos ad contemplationem sui Roma non traxerat, unus hominis fama perduxit. Habuit illa etas inauditum omnibus saculis, celebratumque miraculum, ut tantam urbem ingressi, aliud extra urbem quærerent.*

Aplico este elegante elogio à nuestro Padre Maestro. Lemos que algunos

nobles desde las provincias de Italia vinieron à conocer al P. M. Fr. Luis de Granada, copiosa fuente de la eloqüencia Española, que blanda y suavemente se comunicaba. Y à los que la contemplacion de la gran Lisboa no los movia, la fama de un hombre solo bastó à traerlos. Tuvo aquella edad un milagro en los siglos nunca oído, y celebrado de todos, que los que havian entrado en tan gran ciudad, buscassen en ella otra cosa que no era la misma ciudad.

Notable mudanza de los tiempos! Hizieron jornada à Roma de los últimos fines de España, por vér à Tito-Livio, padre de la eloqüencia Latina: ahora felizmente vinieron de Italia à las ultimas partes del Occidente de España; à ver y conocer al gran Padre de la eloqüencia Española el M. Fr. Luis de Granada: motivo no desigual.

Finalmente podemos afirmar que no huvo en aquel tiempo en toda Europa hombre que, sin ser Príncipe Seglar ò Eclesiastico, fuesse mas estimado, ni mas famoso en el mundo, que el Padre Maestro Fr. Luis de Granada.

Rematen tantas veras un salado donayre del Compañero del Maestro, que no menos declara la gran opinion que de él se tenia en toda la Christiandad: y aunque no era de este lugar, le partiríamos.

Como escribimos en el libro precedente, la cosa en que el Padre Maestro Fr. Luis de Granada tenia mayor gusto, fue en dár largas limosnas à los pobres. Haviendo venido à consolarse con él unos estrangeros necesitados, y à pedirle tambien algun socorro, consolólos con palabras y obras; dióles quanto tenia; quedó sin embargo triste, pareciéndole no les havia proveído de todo lo que juzgaba serles necesario para el camino, y lo dixo al Compañero: él le respondió: Pida Vuesa Paternidad à es-

tos Principes, à estos Grandes y ricos, que ellos le proveerán bastantemente para remediar los pobres; y si no quiere hazer eso, yo le daré otro medio para que dentro de un año tenga veinte mil ducados. Preguntó por el medio (parecia proposicion de arbitrista.) El le dixo por donayre: Vengase conmigo un año por España, Italia y Francia, y llegando à qualquier ciudad y pueblo, le encerrare en una casa, para que quien le quisiere vér, pague primero conforme à su estado y persona; y de esta suerte sacarémos mucho dinero, y havrá que dar à los pobres; respondió, como escribimos: Tiene V. R. razon, que nadie dexaria de acudir à ver un monstruo tan grande y disforme. Declaró el Compañero con este arbitrio el gran nombre y superior concepto que en toda Europa se tenia del Padre Fr. Luis de Granada, y que no huviera cosa que así estimáran vér y conocer todas las naciones, como à un hombre del mayor credito y fama que tenia el mundo.

El arbitrio que no pudo executarse en la persona, se consiguió en la pintura. Como era tan venerado su nombre entre las naciones estrangeras, yá que no podian conocerle, desearon su retrato. Dizese que con este fin embió Gregorio XIII. à un Escultor, con secreto, à que le sacase de relieve: retratóle, pusole en estampa, volvió à Roma con el retrato, y ganó mucho dinero. Miguél de Arenas, Librero, amigo y familiar suyo, le dixo si queria vér una pintura; respondióle que sí; enseñóle una estampa de estas. Ofendióse de manera el humilde Fr. Luis, que con santa indignacion dixo estas palabras: Valgame Dios, quién se ha atrevido à hazer esto? en verdad que si pudiera, lo remediára. Tres estampas de diferentes maneras han venido à mis manos, casi en todo parecidas.

CAPITULO XI.
De lo mucho que el Duque de Alva Don Fernando de Toledo estimó al Padre Maestro Fr. Luis de Granada. Eligele por Confesor.

EL Duque de Alva Don Fernando de Toledo, Príncipe raro en los dotes de naturaleza, raro en los de fortuna, cultivados con el arte, fue de grande y generoso corazón, y de altos pensamientos, de prompto y agudo ingenio, y de firme y quieto juicio, desinteresado de los bienes temporales, Capitán de los mayores que han conocido los siglos, de gran valor y experiencia: dió ilustres victorias à sus Reyes, ganó para sí fama inmortal. Entre estas y otras calidades que le han hecho tan celebrado en el mundo, fue su principal cuidado cumplir siempre las obligaciones de Cavallero Cristiano, que miran à Dios y à la conciencia, sin lo qual todas las mayores prendas se desvanecen. Porque es calificado desatino hazer grandes servicios à los Reyes, padeciendo detrimento el alma própria, y por aumentar lo temporal perder lo eterno.

Este Príncipe, por tantos títulos grande, tuvo particular afición (por muy buena dicha suya) al Padre M. Fr. Luis de Granada y à sus escritos. De haverlos estimado y leído siempre, y agradarse mucho de su lectura, es bastante testimonio, entre los grandes cuidados del gobierno de las provincias de Flandes, y el estruendo de las armas, haver cuidado que gozassen el decoro que en lo exterior puede tener un libro, que es la excelente impresion: dió orden que Christophoro Plantino, el primer Impresor que ha conocido Europa, diessé à estos libros el adorno y esplendor que merecian: imprimiéndolos en catorce cuerpos de caracteres muy grandes; salió muy lucida la impresion.

Advierten esta accion del Duque por digna de memoria, por lo que mostraba su religion y piedad, y la honra y estima del Padre Fr. Luis y sus es-

critos; dos graves varones, el Padre Fr. Antonio Senense, Dominico; y el Padre Antonio Possevino, Jesuita; yá nombrados. Dice así el primero en su Bibliotheca.

Hæc opera præditta Hispanicè ab Authore edita, quæ & spiritum fovent, Illustrissimus Dux Albanus, Belgicæ Regionis Gubernator existens, mandavit imprimi: idque multa diligentia fecit Plantinus, omnia illa quatuordecim voluminibus in octavo complectendo.

Estas obras tan fomentadoras del espíritu, que compuso el Autor en Lengua Castellana, el Ilustrissimo Duque de Alva, Governador entonces de las provincias de Flandes, las mandó imprimir; y executólo Christophoro Plantino con mucha diligencia, y todas ellas las dividió en catorce volúmenes.

El Padre Possevino: *Sed & Albanus Dux, dum Pro-Rex Catholici Regis Belgio præesset, omnia Granatæ opera, quæ hætenus prodierunt in Latinæ, imprimi Hispanicæ lingua Antwerpæ mandavit Christophoro Plantino: id quod fecit accuratè, quatuordecim voluminibus omnia complectens.*

Estos libros con esta impresion tan especiosa se traxeron à España, llegaron al Real Convento del Escorial, y à manos de nuestro gran Rey y Señor Don Phelipe Segundo (presentados por ventura por el Duque) pusolos; y se conservan hoy en un retrete que está cerca del Altar mayor, à modo de celda de un pobre Religioso, con una mesa y un banco de pino, donde el invicto Monarca gastaba largos ratos tratando con Dios las materias de estado de la eternidad, y aquel unico è importantissimo negocio de continuar su Reyno temporal con el eterno, y conquistar aquella gran Corona que sin riesgo, y sin cuidados se goza en el Reyno de la vida: estudiaba esta ciencia en los libros de Fr. Luis, que con tanta verdad y seguridad la enseñan.

Este afecto del Duque al Padre Fr. Luis se declaró mayor, quando con

ocasion de entrar en Portugal con las Armas de Phelipe Segundo, residió muchos dias en Lisboa. Vió al Padre Maestro el Duque, pidióle que fuesse su Confesor. Cuentan los criados antiguos de la casa de Alva que se escusaba Fr. Luis de complacer al Duque en esta parte. Encargabase el prudente varon gustosamente de conciencias desembarazadas, y de que pudiesse dar muy buena cuenta; y hay algunas que pueden dar temor al Confesor mas docto: y de verdad, es la accion mas animosa de un Theologo; encargarse de la conciencia de un Príncipe. Dicen reparaba que el Duque havia governado muchos años, dado varias batallas, metido à saço ciudades populosas, en que comunmente padecen muertes violentas muchos innocentes, derramado mucha sangre, governado exercitos, en que de ordinario se cometen insultos, desafueros, cuyo reparo corre en gran parte por los Capitanes; en que la omision ó disimulacion pueden ser culpables; que todas estas cosas dificultan el tratar conciencias con tantos embarazos, y obligan à reparar mucho à quien se encarga de ellas, porque sin duda corre gran peligro. Estas consideraciones pudieron ofrecerse à un hombre, si bien docto, muy humilde, y deseoso de acertar en todo, y no arriesgarse en cosa que pide mucho reparo; aunque el ser Confesor de un Príncipe tan grande le diessé mucho honor y estima entre los hombres, con otras congruencias.

De parte del Duque se le dió satisfacion de todas sus acciones y modo de proceder en sus Governos: que muchas resoluciones de los Principes en los negocios grandes, miradas desde las celdas, pueden juzgarse dificultosamente, teniendo razones particulares, que no se descubren facilmente: que en ninguna empresa entró por solo su parecer, sino mandado con ordenes de sus Reyes, que miran y consultan sus acciones con Consejeros de toda satisfacion, sin tocar à los subditos su examen:

que en las materias de guerra procuró siempre portarse conforme à la disciplina militar, y reglas de conciencia que deben guardarse en estas ocasiones: que no pueden hechos grandes y conquisistas ajustarse con la menudencia de acciones particulares: que fue severo executor de las severas leyes de la guerra, y de esta piadosa severidad depende la salud de los exercitos, y la conservacion de los Estados: que se inclinó siempre à vencer sin sangre, reconociendo que se debe hazer la guerra con el menos daño que pudiere ser, y sin perjuicio de los innocentes, si no fuere en caso que casualmente se tropieze con ellos, y sin poderlo escusar para castigar à los culpados. Pidióle le oyesse de confesion: el Padre Fr. Luis lo hizo; y en acabando de oírle, dixo: Este es otro hombre. Encargóse de su conciencia desde este dia; fue verdadero amigo; ayudó mucho los buenos deseos del Duque en aquellos ultimos años de su vida, en que como tan prudente y Cristiano, trató el negocio de su salvacion con mayor atencion y veras. Frequentaba la celda de Fr. Luis; gozaba largos ratos de su conversacion santa; por su consejo governó todas sus acciones, frequentando los Santos Sacramentos, disponiendose para la ultima jornada, que su edad y achaques le advertian estar cerca.

Adoleció el Duque de una calentura lenta: perseveró hasta acabarle. Murió, y con él toda la arte militar de España, porque no quedaba Capitan alguno que por experiencia y calidad se pudiesse comparar con él. Asistióle hasta el ultimo aliento el Padre Fr. Luis de Granada, siendo padrino en aquel ultimo combate del que en tantos se havia hallado por la Religion y por su Rey.

Esta asistencia del Padre Fr. Luis, como felicidad grande del Duque, la refiere un Historiador estrangero, por tal desobligado de esta advertencia: es Geronymo Franchis Comertaggio, en la Historia tan acertadamente escrita de

la union del Reyno de Portugal al de Castilla : al fin del libro nono son (hablando del Duque) en lengua Italiana sus palabras : *Nella morte mostrò la magnanimita che bebbe in vita, è quel che più importa diede segno de Religioso Christiano; è non bebbe poca ventura trovarsi à la sua morte Fr. Luiggi di Granatà, quel famoso Predicatore, i cui spirituali scritti sono sì grati à tutto il mondo*: que traducidas de lengua Italiana en Castellano, por el Doctor Luis de Babia, dice así: En la muerte mostró la magnanimidad que tuvo en vida, y lo que mas importa, dió señal de Religioso Christiano: y no tuvo poca ventura hallarse en su muerte Fr. Luis de Granada, aquel famoso Predicador cuyos espirituales escritos son gratos à todo el mundo.

El P. Fr. Geronymo Bermudez, ya citado, lo dice así en su Poema, de que hizimos mencion en el capitulo quinto. *Mortuus est igitur, timuit quo sospite vinci, vincit quo supbia, abijt in se, et Invictus Mavors, & moriente mori. Adstitit assiduus moribundo Aloysius ille, Granatæ splendor, lumen & Hesperia. Quæ res afflatum divinam Numinis almi, Albani & felix exitus acta probat.*

La version dice: De suerte, que murió aquel que viéndose morir, venció al que se cree invencible. Temblar hizo à Marte la contera, y con su muerte le oleó la vida. Dias y noches antes de su muerte, viendola cerca yá de sus umbrales, tuvo siempre consigo y à su lado. Aquel gran Adalid de tal carrera. Fr. Luis digo, el famoso de Granada, Honra de Hesperia, lampara del Mundo. Cosa que arguye bien la providencia Del Cielo, para que el acabamiento Del buen Albano tan Sacramentado, El sello echasse à todas sus hazañas, Y el Cielo le cantasse al fin la gloria. Y en la glosa que truximos, dice estas palabras: De manera, que con ra-

zon se dice en España, que haver el Duque rematado sus cuentas en el Tribunal de Fr. Luis de Granada, fue una grande muestra de su predestinacion.

Escribió el Padre Fr. Luis una carta de consuelo à la Duquesa viuda, digna de la ocasion y del autor, y de la persona à quien se escribía. Declara mucho la confianza y estima que el Duque hizo del Venerable Fr. Luis, y la buena correspondencia de su parte; merece la noticia comun: es exemplo, mayormente à los Señores, de lo que deben estimar à los hombres grandes en virtud y letras, acudirlas y frequentarles, pues ellos solos pueden ayudarlos en lo que debe en su estimacion tener mayor aprecio, y en lo que si no se alcanza, importa poco haver sido grandes en el mundo. La carta dice así:

La gracia y consolacion del Espiritu Santo sea siempre con V. E.

Los que conocimos à este Principe que nuestro Señor sacó de este destierro, y llevó à su gloria, para darle el premio de tantos trabajos como padeció en servicio de su Iglesia, aunque sentimos la comun pérdida de tal persona; pero templase este dolor considerando la vida que vivió, y la manera con que la acabó: porque tal fue lo uno y lo otro, que nos dá à todos una tan cierta esperanza de su salvacion, como si la vieramos con los ojos. Solamente havemos sentido la parte del dolor que cabe à V. E. Mas este Señor, antes que Dios le llevasse, nos certificó que nuestro Señor la havia de ayudar en este trabajo: y cierto él tuvo mucha razon de esperar esto de V. E. porque considerando su prudencia, y las grandes obligaciones, que tiene à nuestro Señor, verá quanta razon tiene de ofrecer este sacrificio por los grandes beneficios que de él tiene recibidos: uno de los quales es haver sido la Señora mas bien casada que ha havido en nuestros tiempos, y ser ella unico exemplo y dechado de amor y paz entre los casados.

Otro

Otro beneficio fue haverle dado Dios por compañero de esta peregrinacion uno de los mas valerosos, mas virtuosos y mas Catholicos Señores que ha havido en nuestros tiempos, y tal, que si nuestro Señor concediera à V. E. facultad para escoger en todo el mundo un hombre con quien casar, es cierto que no escogiera otro mas calificado ni mas bien casado que el que le dió. Otro beneficio es haverle Dios conservado cinquenta y tantos años: porque si divirtiere los ojos por todas las Señoras casadas en España, y viere quan limitada fue la vida de sus maridos, hallará muchas viudezes muy tempranas, y muy pocas casadas que tan largo espacio lo fuesen como V. E. Y junte con esto los peligros de que nuestro Señor le ha librado, andando siempre entre arcabuzes y tiros de artilleria cinquenta y tantos años há que trata las armas, y que nunca rehusó los mayores peligros: que es un genero de milagro. Y esto por haver inclinado nuestro Señor sus oidos à las devotas oraciones, Misas y plegarias de V. E. para conservarlo en medio de tantos peligros. Pues no será razon que padezca V. E. algun trabajo por quien tales y tantos beneficios le ha hecho? No será razon decir ahora lo que dixo el Santo Job à su muger que le reprehendia: Si havemos recibido tantos bienes de la mano del Señor, por qué no recibiremos ahora estos trabajos que él nos embia? No quiere el Eclesiastico que tengamos la mano abierta para recibir, y estrecha para dár; y mucho menos lo quiere Dios; sino pues que tuvimos la mano abierta para recibir lo que nos dá, la tengamos tambien abierta para darselo quando nos lo pide. Mas no se acaban aqui los beneficios divinos: otro quedá mucho mayor, que es tener V. E. que tan familiarmente lo trataba; tan grandes prendas de su salvacion; las quales tenemos tambien nosotros, y mas particularmente yo que tuve cargo de su conciencia desde que entró en esta ciudad: y es verdad cier-

to, que las mas vezes que lo confesaba, salia confuso y avergonzado de mirarme à mí; y por otra parte vér su compuncion y devocion y sus lagrimas, y las palabras que decia, y el sentimiento de las cosas de nuestro Señor; y aquella tan gran determinacion que tenia de no hazer cosa que fuesse pecado mortal; lo qual encarecia él diciendo que ni à trucque de ir al Cielo, si esto fuera posible, haria un pecado mortal; y esto no por temor de las penas del Infierno, que nada le movia, sino por los beneficios que havia recibido de nuestro Señor; y por su bondad; lo qual nunca se le caia de la boca: y porque algunos le tenían por demasidamente entero en la execucion de la justicia, me certificó muy de vérdad que no le remordia la conciencia de haver en toda su vida derramado una gota de sangre contra su conciencia; y que quantos degolló en Flandes, era por ser Heréges y rebeldes. Pues con qué palabras explicaré aquellas tres finezas y virtudes que declaró à su Magestad; visitandole en esta dolencia; porque entré otras palabras dixo así: Yo estoy, Señor, para partirme de esta vida, donde nadie puede dexar de decir verdad. Tres cosas diré à Vuestra Magestad: la una es, que nunca se ofreció negocio vuestro; por pequeño que fuesse, que no le antepusiese al mio proprio, aunque fuesse importantissimo: la segunda es, que mayor cuidado tuve siempre de mirar por por vuestra hacienda, que por la mia; y así no soy en cargo à vos ni à ninguno de vuestros vasallos de un solo pan: la tercera es, que nunca os propuse un hombre para algun cargo, que no fuese mas suficiente de quantos yo conocí para ello, pospuesta toda aficion. Tres cosas son estas, que las podemos contar por tres maneras de milagros: porque quando en tantos años de Capitan General, donde tuvo por soldados à tres Emperadores, y à un Cavallero que despues fue Papa, se vió tal virtud, tal lealtad, tal conciencia y tal templan-

planza en tan grande fortuna? Pero de-
 xo aparte estas virtudes imperiales; y
 vuelvo à las espirituales. Confesaba y
 comulgaba cada mes, y las fiestas prin-
 cipales, y todos los dias que nuestro Se-
 ñor le havia dado alguna señalada vic-
 toria: y así comulgó este Agosto pasa-
 do el día de nuestra Señora, que es à
 quince, y luego à los veinte y cinco, que
 fue la victoria de la batalla de esta ciu-
 dad; y luego el día de nuestra Señora
 de Septiembre. Y por ser tan vecinas
 estas comuniones, y ser él tan humil-
 de, no lo osó él hazer sin pedirme para
 ello consejo. Comulgaba tambien todos
 los años vispera de San Francisco, en
 reconocimiento de la merced que Dios
 le havia hecho en darle por compañera
 de sus trabajos à V. E. Tenia su ora-
 cion cada noche por largo espacio ante
 un Crucifixo que tenia, queixándose de
 sí mismo quando le faltaba la devocion
 y se le derramaba el corazon: y dicien-
 dole yo que no se congojasse, porque
 el reposo de la contemplacion no era
 para personas de tantos negocios y dis-
 curso como él tenia; respondió que vi-
 viera muy desconsolado si le quitassen
 la esperanza de poder llegar algun tiem-
 po à esta manera de exercicio. Y por-
 que en las enfermedades no podia to-
 mar este tiempo para la oracion y me-
 ditacion, usaba de unas breves oracio-
 nes que llaman jaculatorias, aun quan-
 do estaba hablando con los que le visi-
 taban: y decíame que le iba muy bien
 con ellas. Y estando en la mayor flaque-
 za de la enfermedad, preguntandole yo
 si usaba de estas breves oraciones, di-
 xome que sí, aunque con mucha fla-
 queza; mas que la bondad de nuestro
 Señor le esforzaba à que el peso de la
 enfermedad no bastasse para oprimir es-
 tas memorias de nuestro Señor. Vea
 V. E. como se podian hallar estos exer-
 cicios en quien siempre trataba las ar-
 mas, sino en un Santo Rey David. Em-
 biabame cada mes quinientos reales pa-
 ra que los repartiessse entre viudas po-
 bres; y decíame que no cerrase la puér-
 ta

ta à quantas viniessen: y diciendole yo
 que por tener deudas, no le apretaba
 por limosnas; respondió él: yo no com-
 pro un caballo por mil ducados? eso
 no me pone en necesidad. Y el día que
 espiró, él mismo de su propia volun-
 tad, sin acordarselo nadie, se acordó
 de los pobres, y no pudiendo casi ha-
 blar, mandó à Don Hernando que me
 dexasse limosnas para otros dos meses,
 que eran mil reales. Esto digo que pa-
 só por mis manos, que de la largueza
 de las limosnas que él toda la vida ha-
 zia à sus vasallos, y las que dexó por
 su fallecimiento à pobres, y para que
 haya positos de pan en todas sus tier-
 ras, V. E. lo sabe mejor que yo. Y
 qual fue la vida, tal el termino de ella,
 porque en treinta y tres dias que duró
 la enfermedad, comulgó quatro vezes,
 y las tres de ellas estando ayuno, por-
 que guardaba la obligatoria, que se
 pueda recibir sobre comida para mas
 cerca de su transito. Y así le cumplió
 nuestro Señor este deseo, y este dia le
 recibió, y llevó por compañero de es-
 te destierro. Y al tercero dia que estu-
 vo enfermo, no aguardó mas para con-
 fesarse: y en una de estas confesiones
 hizo un coloquio con nuestro Señor
 con tales palabras y consideraciones,
 que bastaban à convertir un gran pecador:
 mas yo no tengo memoria de tan-
 tas cosas como allí dixo, sino de la sum-
 ma de todas ellas; la qual era, que si
 no havia de seguir otra manera de vi-
 da que la que hasta allí havia tenido,
 que no queria mas vida: y así la aca-
 bó con grandissima conformidad con la
 voluntad de Dios, diciendo con grande
 animo: Vamos: y dando gracias al Se-
 ñor Don Hernando, que le dixo que ya
 se podia aparejar para la partida, co-
 mo él contará à V. E. Vea pues ahora
 V. E. qué se puede esperar de tal vida,
 y de este acabamiento tan glorioso: y
 con este junte otra señal de su predesti-
 nacion, que es el gusto y la consolacion
 que recibia en hablar de nuestro
 Señor, qual nunca yo he visto hasta
 aho-

De la Vida del P. M. Fr. Luis de Granada.

ahora en personas de su calidad: por-
 que cada vez que venia à confesarle,
 haviamos de estar dos ò tres horas ha-
 blando en esta materia, aunque muchas
 vezes estuviessse con dolor de cabeza.
 Todas estas cosas, bien consideradas,
 son bastantes para mitigar el dolor de
 esta pérdida (si se puede llamar pérdi-
 da tan grande ganancia para la perso-
 na que se ama.) Vemos que quando es-
 tá un vaso al fuego, no le solemos to-
 mar por la parte que quema, sino por
 la que está fría: y pues este caso tiene
 cosas que dán dolor, y otras que dán
 consolacion, que son las que aquí están
 referidas, trabaje V. E. por poner los
 ojos en las cosas que la han de conso-
 lar y mover à dar gracias à nuestro Se-
 ñor, y apartelos de las que la han de
 desconsolar è impedir la conformidad
 que debe tener con la voluntad de quien
 esto ordenó. Las personas que piden al-
 guna cosa prestada à sus amigos, dos
 vezes les dán las gracias por ella: la
 una, quando la reciben de su mano; y
 la otra, quando à cabo de cierto tiem-
 po se la vuelven: y tanto mas, quanto
 mas largo espacio se han servido de
 ella; porque entonces mas de corazon
 dán las gracias. Pues bien sabe V. E.
 que la vida de los casados no es de juro
 y de propiedad: prestada es por cierto
 tiempo, por el qual se casa una criatura
 mortal con otra mortal: y pues V. E.
 dió ya gracias à nuestro Señor quando
 le prestó y concedió la vida de este Se-
 ñor, agora está obligada à darle mayo-
 res gracias, quando le vuelve à dár lo
 que le prestó; pues bien sabe que casó
 con hombre mortal, y no inmortal, y
 que la ley de los casados es que necesari-
 amente el uno haya de vér el fin del
 otro, y que se recompense el alegría del
 casamiento con la tristeza del día del
 acabamiento, pues en solo el Cielo hay
 alegría sin tristeza; mas en esta vida
 anda mezclado lo uno con lo otro, an-
 tes muchas vezes el fin de un placer es
 principio de un pesar, como V. E. lo
 habrá experimentado, y agora de fresco

lo experimentó, quando apenas era aca-
 bada la alegría del nacimiento del niete-
 cito, quando sucedió la dolencia de su
 abuelo: porque estas son las pensiones de
 esta vida mortal. Así que agora es tiempo
 de dár gracias quando volvemos el de-
 posito que nos encomendaron; y como
 dice San Geronymo, no tengamos pena
 por lo que perdemos, sino alegría por
 lo que recibimos. Dirá V. E. Bien en-
 tiende eso; mas quisiera yo que lo lle-
 vára Dios en su casa, y servirle yo en
 su dolencia. Dónde podia él, Señora,
 mas honrosamente acabar que en su ofi-
 cio? Su oficio fue gastar toda la vida en
 defender unos Reynos, y conquistar
 otros: pues dónde le podia tomar mas
 naturalmente su fin, que acabando la
 vida en su oficio? y aunque si V. E. se
 hallára presente fuera la mejor enfer-
 mera de su dolencia; pero sepa cierto
 que ninguna falta hizo su presencia;
 porque estos Señores sus sobrinos le
 sirvieron como hijos à su padre, con tan-
 to amor y cuidado de noche y de dia,
 acostandose vestidos para acudirle cada
 vez que llamaba, que quanto à esto nin-
 guna falta hizo su presencia. Y tengo
 por cierto haver ordenado esto nuestro
 Señor, porque no pudiera dexar de re-
 cibir mucha desconsolacion, teniendo à
 V. E. presente; porque así me lo signi-
 ficó él quando supo que se ponía en
 camino para venir à verle: porque él
 me havia dicho que aunque allí donde
 estaba sentia muy tiernamente la pena
 de V. E. mas que por otra parte esfor-
 zaba Dios tanto su espíritu, que con es-
 te esfuerzo vencía esta ternura: lo que
 por ventura no fuera, si aquí viera sus
 lagrimas. Resta pues que V. E. haga
 ahora lo que San Geronymo escribe
 de Santa Paula; la qual habiendo sen-
 tido tan agramente la muerte de su ma-
 rido, viendose ya libre de esta affliccion,
 de tal manera se entregó à nuestro Se-
 ñor, como si siempre deseára esta li-
 bertad. Y aunque él por sus meritos y
 ealidad, y por la mansedumbre y pa-
 ciencia con que sufrió esta enfermedad,

es de creer que está libre de las penas del Purgatorio; pero V. E. viva para pagarle el extraño amor que siempre la tuvo; haciendo bien por su anima: el qual amor era tan grande, que deseaba él que V. E. acabase primero, aunque fuera para él muy agrio trago, por escusarle la pena que havia de recibir si él fuesse delante. Mas de un mes antes de su enfermedad le comencé yo à prevenir para esta jornada, diciendole que yá era tiempo de aparejarse para ella, pues la edad y los achaques de ella esto pedian; y así lo entendió él muy bien, como V. E. con su prudencia lo entenderá, y dará gracias à nuestro Señor porque él lo dispuso de otra manera de lo que él deseaba; pues mas justo es querer nosotros lo que él quiere, que querer él lo que nosotros queremos; y mas razon es conformarse nuestra voluntad con la suya, que la suya con la nuestra. El qual la Excelentissima persona y Estado de V. E. conserve con favores del Cielo, y la esfuerce y consuele en este trabajo. De Lisboa quinze de Diciembre de 1582.

Fr. Luis de Granada.

CAPITULO XII.

De quan estimado y alabado fue el Padre Maestro Fr. Luis de los Principes Eclesiasticos.

NO fue menor la estimacion que hizieron del Padre Fr. Luis de Granada los Principes de la Iglesia, Pontifices, Cardenales, Arzobispos y Obispos, y otros grandes Perlados. Corria en ellos aun mayor obligacion: tenianle por particular coadjutor en el ministerio Apostolico de encaminar almas al Cielo (cuidado principal de los Obispos) experimentaban la ayuda grande que en sus sermones y libros tenian, lo que facilitaba à los fieles el ser buenos, como lo afirmó al Pontifice el glorioso S. Carlos Borromeo, como veremos presto: por

esta consideracion, y sus muchas virtudes y suavidad de su trato, le amaron y visitaron, procuraron su amistad y correspondencia, è hizieron particular estimacion de su persona y escritos, dando las debidas alabanzas.

Quando el Santissimo Pio Quinto trataba hazer la liga contra el Turco, propuso con aplauso del Consistorio à su sobrino Fr. Miguel Boleno, de la Orden de Santo Domingo, Cardenal Alexandrino, para una Legacia à los Reynos de Castilla, Francia y Portugal: era tan aficionado al Padre Fr. Luis de Granada, que dixo publicamente que el gusto de poder verle le hazia el cargo sabroso, y ligero el trabajo del camino; con este afecto tan tierno, llegado à Portugal, trató mucho al P. Fr. Luis de Granada el tiempo que se detuvo en Lisboa; quedóle aficionadissimo, y despues en ocasiones que se ofrecieron en Roma, mostró el amor que le tenia: quedó asentada una amigable correspondencia; escrivia muy de ordinario al Padre Fr. Luis, y en materias de importancia: y porque una prueba cabalmente esta voluntad, y la estima que tenia del Venerable Maestro y sus escritos, la pondremos à la letra, es respuesta à otra de Fr. Luis: en Español dice así:

La carta de V. Paternidad de los veinte y cinco de Enero recibí el segundo día de Pasqua: de Resurreccion: fuere gratissima, por haver entendido (dense à Dios las gracias) que su Divina Magestad ha sido servido de dexar à V. Paternidad en esta vida en beneficio de la Iglesia Militante; para que sus fatigas y trabajos duren mas en su servicio: nueva que me ha sido muy agradable, y me ha llenado de gran consolacion, por la mucha utilidad que con sus santos trabajos le acarrea, y por el bien publico de toda la Christiandad. Ha sido el consuelo à medida del extremo dolor que me havia causado la nueva contraria, que se havia divulgado por todas partes; sirvase nuestro Señor

de conservarle muchos años. Hasta aqui el Cardenal.

Havia estado enfermo de peligro el Padre Fr. Luis de Granada, y havia corrido nueva que havia fallecido, que es lo que el Cardenal dá à entender en su carta. Añade despues, havia comunicado con la Santidad de Sixto Quinto el negocio que le proponia el Padre M. Fr. Luis, y como havia resuelto poner remedio en lo que pedia; como en efecto se puso, por pedirselo así el Padre Fr. Luis: ayudó su autoridad à la importancia del caso. No nos dicen lo que fue; solo que alcanzó su ruego quanto quiso, y que era gravissimo el negocio.

El Cardenal Riario, Legado de Gregorio XIII. quando vino à Lisboa en la ocasion de la entrada en ella el Señor Rey D. Phelipe II. visitó en su celda al P. Fr. Luis, y le honró mucho. La pobreza que en ella vió, dexamos dicho en el libro segundo.

El Patriarca Don Juan de Ribera, Arzobispo de Valencia, como tan gran siervo de Dios, amaba y favorecia à todos los profesores de virtud: participó de esta benevolencia el Padre Fr. Luis de Granada: profesaron una amistad muy intima. Escriviale este Santo Perlado muy de ordinario; encomendabase afectuosamente en sus oraciones del Padre Fr. Luis, siendo tales las propias, que podia valer con ellas à muchos. Tenia noticia el Patriarca del particular consuelo que el Padre Fr. Luis de Granada tenia en dár limosna, y que en viendo los pobres, se le enternecia y derretia el corazon. Y para que exercitasse este su tierno afecto, le embiaba algunas limosnas considerables para que las repartiessse de su mano, como tan fiel despensero. Y aunque el Padre Fr. Luis quisiera que el Patriarca lo repartierra à los pobres de su Arzobispado, y se lo escrivia así (daba mucho, y alcanzaba à todos) con todo se alegraba con estos socorros, para consolar à sus amigos los pobres. Correspondiale

Tom. I.

el Venerable Maestro con un amor y observancia igual; hizole partcipe de la amistad que tenia con San Carlos; encareciale lo mucho que merecia el Patriarca, su gran gobierno y virtudes; como lo dá à entender el santo Arzobispo de Milán en la segunda de sus cartas, escrita al Arzobispo de Valencia; dicele así: *Multorum hominum, qui isthinc ad nos ventitant, (testimonio vel narratione) & Patris Ludovici Granae litteris, cum magna animi mei voluptate accipi de cura & sollicitudine eximia, verèque pastoralì, quam tu continenter adhibes ad vineam tibi à Domino locatam tuendam atque colendam.* Dice en Romance: Por la relacion de muchas personas, y por cartas del Padre Fr. Luis de Granada, con gran gusto de mi espiritu, he sabido el cuidado, y solicitud grande, y verdaderamente pastoral, que V. Señoria continuamente tiene de mirar y cultivar la viña que el Señor le ha encomendado. En esta y otras cartas alaba grandemente S. Carlos la vigilancia y solicitud del Arzobispo D. Juan de Ribera, y otras virtudes suyas, tan grandes, tan exemplares, tan heroicas, que merecieron la aprobacion y alabanza de S. Carlos.

Dedicó el P. Fr. Luis al Patriarca la Historia de la Vida del santo Maestro Juan de Avila, de un Predicador Apostolico, y gran Predicador; y el ultimo tomo de sus sermones, desde el Domingo de la Santissima Trinidad hasta el Adviento.

De la estimacion con que el Arzobispo Patriarca hablaba de la persona de Fr. Luis de Granada, hay un gran testimonio en una relacion que haze de la Vida de Sor Margarita de Agullona: ponela el Padre Fr. Antonio Daza en la quarta parte de la Coronica de San Francisco, libro quarto, capitulo treinta y quatro; refiere la aprobacion del espiritu de esta gran sierva de Dios que hizo nuestro Venerable Maestro, por estas honorificas palabras: El Padre Maestro Fr. Luis de Granada quiso

En 2 en-

entender lo que esta virgen pasaba en la oracion, por las favores que tuvo de ella en Lisboa: y havendosele dado muy particular noticia de todo, como era razon, por haver sido tan notoria su santidad, y Maestro de enseñar la vida espiritual, me escribió estas palabras: Digo que esa bendita anima no está engañada, sino regalada y enseñada de nuestro Señor. Y mas abaxo dice del bienaventurado P. M. Fr. Luis de Granada:

No fue menor la estimacion que hizo del Padre Fr. Luis de Granada el gran Obispo de Cuenca Don Bernardo de Fresneda, de la Orden del glorioso Patriarca San Francisco, varon de muchas prendas, letras y espíritu. Entre otros grandes favores que hizo à nuestro santo Maestro; fue singular la aprobacion que dió del libro de la Oracion y Meditation, que como era el primero, y salió nuevo al mundo, se valió de tan acreditado padrino: anda al principio de este libro; contiene una docta exortacion de este gran Perlado, para que los fieles le lean, y se exerciten en la doctrina del libro, cuyo estilo è importancia alaba grandemente. El Padre Fr. Luis le dedicó el Tomo segundo de sus Sermones de Quaresma; que son los presentes y regalos con que los doctos declaran su agradecimiento. En la Dedicatoria muestra el P. Fr. Luis lo mucho que debía à este Perlado, exagerando los grandes beneficios y favores que de él havia recibido.

Monseñor Cesar Speciano, Obispo de Novara, fue varon de gran doctrina y santidad; gozó muchos años de la compañía de San Carlos, fue de su familia, y como criado en aquella santa escuela (esto bastaba) fue aficionadissimo del Padre Fr. Luis de Granada. Entre otras personas graves que vinieron acompañando al Cardenal Alexandrino, fue este santo Perlado: con que tuvo ocasion de tratar mucho al Padre Fr. Luis de Granada; quedóle aficionadissimo. Volvió despues por Nuncio

Apostolico à España cerca de la persona del Rey nuestro Señor Don Phelipe Segundo, el año de quinientos y ochenta y seis: luego que llegó à Madrid, escribió una carta muy regalada al Padre Fr. Luis, en que muestra su afecto y estima; dice así:

Muy Reverendo Padre en Christo.

SI en el tiempo que yo he estado en Roma, he deseado poder mostrar à V. Paternidad alguna señal de la mucha estima que siempre he hecho de su devocion y doctrina; bien podrá creer que agora lo deseo mucho mas, hallandome mas vezino, y en este oficio, en el qual puedo razonablemente confiar se podrá ofrecer ocasion de mostrarle algun afecto de mi buena voluntad: y en lo demás, si mientras he estado en Roma, he procurado encomendarme muchas vezes à las oraciones de V. Paternidad, cosa será bien conveniente que hallandome agora Nuncio de nuestro Señor, y conociendo mis flacas fuerzas para tan grave peso, recurra agora con mayor afecto à la ayuda de las oraciones y santos sacrificios de V. Paternidad. Para este efecto pues escribo estos renglones, y le ruego estrechamente se quiera valer de mis trabajos en todo aquello que se le ofreciere, y creyere poderle yo ayudar; que así como no podia su Beatitud embiar de Roma à esta Corte persona mas bien informada que yo del merecimiento de V. Paternidad, así ninguno le servirá con mayor voluntad que yo en todas las ocasiones. Y nuestro Señor Dios consuele à V. Paternidad con su santa gracia. De Madrid à diez y siete de Mayo de mil y quinientos y ochenta y seis.

De V. Paternidad muy Reverenda,
para servir siempre,

Cesar Speciano, Obispo de Novara.

El Ilustrissimo Señor Don Rodrigo de Acuña; Arzobispo de Braga, y al presente de Lisboa, en la vida que escribió del santo Fr. Bartholomé de los Martyres, que está en la segunda parte de las Vidas de los Arzobispos de Braga, en el capitulo ochenta y tres, numero octavo, tratando de la obediencia que el P. M. Fr. Luis puso à Fr. Bartholomé para que aceptasse el Arzobispado; dice: Su Provincial el Padre Fr. Luis de Granada, varon por sus virtudes asáz conócido. Y en el capitulo ochenta y ocho, numero quarto, dice: El Maestro Fr. Luis de Granada, persona de tanta autoridad y santidad, lo igualabà con los Ambrosios, Chrysostomos, Gregorios del tiempo antiguo. Habla del santo Fr. Bartholomé, que tan parecido fue à los Santos que nombra.

El honor del Reyno de Aragon, Don Fr. Geronymo Bautista de la Nuzza, Obispo de Valvastro, despues de Albarracin, de la Orden de Santo Domingo, varon de incomparable santidad, cuyas virtudes heroicas fueron iguales à sus grandes letras: sus celestiales escritos dan testimonio de ambas cosas: de él dixo el Santo Fr. Luis Beltrán, teniendole por Novicio, que le havia Dios enriquecido con los soberanos Dones del Espiritu Santo, de ciencia y entendimiento: prophecía que mostró ser cierta el tiempo. Los procesos juridicos de su inculpable vida están en Roma, para alcanzar del Pontífice la elevacion de su bendito cuerpo. Fue este Santo y Venerable varon aficionadissimo al Padre Maestro Fr. Luis de Granada: leíanle sus libros al tiempo de la comida y colacion, sin dexarlos entre sus graves estudios: en diversas partes de sus obras dá testimonio de su estima. En el tomo primero, en la censura que haze de su obra, en el parrafo siete, en que dá razon de haver escrito en Romance, dice así: Y quando no tuviesse otro argumento para esto, que vér el provecho que han hecho las obras en

lengua Española del bendito Padre Fr. Luis de Granada, que engrandece como milagrosas el Papa Gregorio XIII. de felice recordacion, bastaba para sentir lo que digo. Y en razon de ello hizo este varon, tan santo como eloquente, un admirable discurso, harto mas fundado que quantos han hecho los que han escrito en la defensa de nuestra lengua, y de los libros que en ella salen à luz. Y en el tercer tomo, homilia treinta, §. diez y nueve, numero quarenta y nueve, folio sesenta y dos, en las añadidas, havendo trahido un lugar de San Bernardo, dice: Grandes conceptos encierran estas palabras, y las demás que dice à este proposito; y debió de sacar esta declaracion de una historia que le sucedió, de la qual se vale el P. Fr. Luis de Granada, varon digno de las insignes alabanzas que le dió Gregorio Dezimotercio, siguiendo este mismo concepto. Y en la homilia treinta y tres, §. quarto, numero diez, folio docientos y sesenta y siete, dice: Argumento que con profunda sabiduria y admirable discurso sigue el bendito Padre Fr. Luis con su acostumbrada eloquencia. Y mas adelante, §. catorce, numero quarenta y dos, folio docientos y noventa y ocho, dice: Es la razon que pondera nuestro Ciceron Español Christiano, el Padre Maestro Fr. Luis de Granada. Y en la homilia treinta y nueve, en el §. quince, que intitula: Ponderanse veinte conveniencias de la muerte del Señor, que prosigue excelentemente à la larga el Padre Fr. Luis de Granada; y al principio dice: Empeñó proseguir algunas de ellas el bendito Padre Fr. Luis de Granada con su sabiduria, alabada con supremos encomios por el Papa Gregorio Dezimotercio, en la tercera parte del Symbolo de la Fé; cuyos discursos son tan excelentes, que de cada uno de ellos se puede hazer un sermon muy provechoso y bastante. Y en el tomo quarto, homilia quarenta y una, §. veinte y tres, numero setenta y uno, folio ciento y uno, dice: Decla-

ra esto admirablemente el eloquentísimo Padre Fr. Luis de Granada, con este discurso, digno de su ingenio, y en otras partes.

CAPITULO XIII.

Prosigue la materia de los capitulos pasados: ponese una Carta de Santa Teresa de Jesus para el Padre Fr. Luis.

CRezca mi oracion, encumbre su vuelo hasta llegar à las sillas del Impyre, à traher para alabanzas del Padre Fr. Luis y sus virtudes los testimonios de dos heroes de santidad incomparable, que están reynando con Dios en gran altura de gloria, S. Carlos Borroméo, y Santa Teresa de Jesus, cuya aprobacion es bastante à hazer glorioso el nombre y la memoria del Venerable Maestro. No quiso Dios que huviere persona insigne en la Iglesia en los años que vivió, que no se hiziesse lenguas en alabanza del P. Fr. Luis y sus virtudes y escritos: todo lo mereció su humildad. En este capitulo pondremos la aprobacion de la doctrina del P. Fr. Luis que dió Santa Teresa virgen, y el modo como se encaminó.

Entre las personas que mayor amor tuvieron al Padre Maestro Fr. Luis (que cuento entre las mayores alabanzas suyas) fue el Ilustrissimo y Reverendissimo Señor Don Teutonio de Berganza, Arzobispo de Evora, hijo de los Duques de Berganza, Don Jayme y Doña Juana de Mendoza, su segunda muger. A su nobleza, de las mayores de Europa, excedió su santidad: fue uno de los mas excelentes Perlados que en todas las edades se han conocido en España, vigilantissimo en el gobierno, prodigo limosnero: todas sus rentas eran de los pobres, y en una ocasion de peste vendió toda su plata, hasta servirse con barro, y de media naranja por candelero en su mesa. Fundó el insigne Convento de la Cartuja de Evora, que es de

los sumptuosos de España; el de San Antonio de Descalzos Franciscos de la Piedad, extramuros de Evora, donde descansa su venerable cuerpo. Entre las grandes virtudes de este insigne Perlado, no tuvo el menor lugar el ser gran favorecedor de la virtud y los meritos: veneró la gran santidad de nuestra Santa Teresa, con quien tuvo muy familiar correspondencia el tiempo que este Principe residió en Salamanca, y deseó mucho pasase à fundar à Portugal. Amó sobremanera al Padre Fr. Luis de Granada; buscaba ocasiones en que mostrar esta voluntad. Descaba D. Teutonio que entre Santa Teresa y el devotissimo Fr. Luis huviere alguna correspondencia; ò por tenerle ganado, si pasaba à Portugal, ò (lo mas cierto) para animar con las cartas de la Santa al P. Fr. Luis de Granada à proseguir sus escritos, con la aprobacion de la persona de mayor opinion de santidad que en aquel tiempo havia. Pidió à Santa Teresa le escribiesse: hizolo la Santa con aquella profunda humildad suya: vino à mis manos venturosamente una copia de original muy cierto: lo admirable del estilo, y las cosas descubren bastantemente el dueño, dice asi:

Al P. M. Fr. Luis de Granada.

LA gracia del Espiritu Santo sea siempre con V. Paternidad. Amen. De las muchas personas que aman en el Señor à V. Paternidad, por haver escrito tan santa y provechosa doctrina, y dán gracias à Su Magestad por haverla dado à V. Paternidad para tan grande y universal bien de las almas, soy yo una: y entiendo de mi, que por ningun trabajo huviera dexado de vér à quientanto me consuela oír sus palabras, si se sufriera conforme à mi estado, y ser muger: porque sin esta causa la he tenido de buscar personas semejantes, para asegurar los temores en que mi alma ha vivido algunos años. Y yá que esto no he merecido, heme consolado

de

De la Vida del P. M. Fr. Luis de Granada.

de que el Señor Don Teutonio me ha mandado escribir esta; à lo que yo no tuviera atrevimiento: mas fiada en la obediencia, esperó en nuestro Señor me ha de aprovechar para que V. Paternidad se acuerde alguna vez de encomendarme à nuestro Señor; que tengo de ello gran necesidad, por andar con poco caudal puesta en los ojos del mundo, sin tener ninguno para hazer verdad algo de lo que imaginan de mí. Entender V. Paternidad esto, basta à hazerme esta merced, y limosna, pues tan bien entiendo lo que hay en él, y el gran trabajo que es para quien ha vivido una vida harto ruin. Con serlo tanto, me he atrevido muchas vezes à pedir à nuestro Señor la vida de V. Paternidad sea muy larga. Plegue à su Magestad me haga esta merced, y vaya V. Paternidad creciendo en santidad y amor suyo. Amen.

Indigna sierva y subdita de V. Paternidad,

Teresa de Jesus, de la Orden de Carmelita.

El Señor Don Teutonio creo es de los engañados en lo que me toca: dice-me quiere mucho à V. Paternidad; en pago de esto está V. Paternidad obligado à avisar à su Señoria no se crea tan sin causa. Hasta aquí la Santa.

Nota del Excelentissimo Señor D. Juan de Palafox à esta carta.

Esta carta es para el V. P. Maestro Fr. Luis de Granada, honra de la Religion sagrada de Santo Domingo, y gloria de España, y aun de la universal Iglesia, que tanto puede alegrarse con un tan illustre hijo. Su vida escribió la espiritual, y discreta pluma del Licenciado Luis Muñoz, mi grande amigo, Ministro en el Consejo de Hacienda, y de excelente juicio y espíritu; y así aquí sería superfluo hablar de este

Venerable varon, justamente venerado, y reverenciado en todos los siglos. Sus obras dicen sus virtudes; y las almas que ha llevado à Dios, la fuerza eficaz que le comunicó la gracia divina à aquella eloquentissima pluma. De su alma se dice, que se apareció à una persona de señalada virtud, con una capa de gloria, sembrada de innumerables estrellas, y que le dieron à entender, que eran aquellas las almas, que havia llevado à la gloria con sus santos escritos, &c.

Ajustanse à esta carta las palabras de un summario de otra elegantissima que el glorioso Doctor San Geronymo escribió al Santo varon Pammachio, yerno de Santa Paula, consolándole en la muerte de Paulina su esposa. Desplegó allí el Santo Doctor las velas de la eloquencia, y la grandeza de su erudicion, las finezas de su amor. Comienza: *Sanato vulnere* (dice asi el Desiderio Erasmo) *hec epistola tametsi brevis est, tamen multum habet & eruditionis & eloquentiae, utpote ad virum eruditum & eloquentem scripta à viro omnium & doctissimo & eloquentissimo.* Dice en Romance:

Esta carta, aunque breve, tiene mucho de erudicion, y de eloquencia, como escrita à un varon erudito, y eloquente, por un varon doctissimo, y eloquentissimo mas que todos. Escribe Santa Teresa discreta y eloquente al Padre Maestro Fr. Luis de Granada, Padre de la eloquencia: y así cada palabra está colocada con gran acierto y primor. Piden ponderacion particular el decir la gran maestra de espíritu que la doctrina del P. Fr. Luis santa y provechosa fue dada de Dios para tan grande y universal bien de las almas. Y haviendose de estimar sus palabras, como salidas de aquel pecho sagrado, habitacion del espíritu divino, es sin duda de las mayores calificaciones que tienen los libros de Fr. Luis: dicen muchos las palabras; y quien las dixo, fue Santa Teresa.

El

El amor que la Santa le tuvo, fue sobre manera grande. Dice el Santo Obispo de Tarazona Don Fr. Diego de Yepes, de la Orden de San Geronymo, en el capitulo veinte y cinco del libro tercero de la vida de esta Santa, que era mucha la embidia que la Santa tenia de los Predicadores, y de todos los que trataban de ganar almas para Dios, y lo que deseaba imitarlos, y enseñar à todos el verdadero camino de la verdad; y añade: De aqui le nacia una grande estima y amor à todos los que se ocupaban en este ministerio, y hazian provecho à los proximos, ò leyendo ò predicando, ò de qualquier otra manera que fuesse; y compadeciase mucho de los trabajos que pasaban. Hasta aqui el Santo Obispo. De que se prueba bastantemente el intento. Y si el amor que tuvo al Padre Maestro Fr. Luis fue al paso del provecho y utilidad de sus escritos y fervorosa predicacion, podemos decir que fue sin duda grande. De aqui el afecto de rogar à Dios por la largueza de su vida, para que fuesse mas dilatado el provecho, multiplicando mas libros. Y no será juicio temerario creer que la larga vida del Padre Maestro Fr. Luis de Granada se debe en gran parte à las oraciones de la gloriosa Santa Teresa, que siendo tan agradables à Dios, y la peticion tan justa, tuvieron tan favorable el despacho.

CAPITULO XV.

De la grande estimacion que el glorioso Cardenal San Carlos Borromeo, Arzobispo de Milán, hizo del P. M. Fr. Luis de Granada y sus escritos, y del mucho amor que le tuvo.

Entre las grandes virtudes del prodigio de santidad de nuestros tiempos, el glorioso San Carlos Borromeo, Cardenal, y Arzobispo de Milán, campeó en eminente grado una propension notable à los varones Religiosos de exemplar vida y conocidas virtudes,

mayormente si con sus estudios y trabajos eran provechosos à la Iglesia. Amabalos vehementemente (dice el Padre Don Carlos Bascapa su Coronista, libro septimo, capitulo diez y siete) y favorecia con una voluntad grande, aunque no huviera otra causa de parentesco, amor ò conocimiento. Bastaba divisar la virtud en qualquier hombre, para que se le fuesse trás él el corazon. No solo instado les valia en todas las ocasiones, mas espontaneamente, si se le descubria que le havian menester, se ofrecia à ayudarles. Era tan grande esta propension y amor para todas las personas de virtud, que en el exterior mismo mostraba sentimiento, y miraba con ternura à los hombres, si su favor no correspondia con igualdad à la bondad y meritos que en ellos reconocia.

De esta gran benevolencia, del amor grande à la virtud que ocupaba el pecho del santo Cardenal, procedió el extraordinario amor que tuvo al Padre Maestro Fr. Luis de Granada: fue tan grande, como lo mostraron los efectos; leía continuamente sus obras; descubrió en ellas el espíritu, santidad, doctrina, erudicion de su Autor: con que se fue igualmente aficionando, hasta que con la correspondencia de las cartas paró en una grande amistad que se estrechó entre los dos santos varones, sin haverse visto, ni tratado, qual raras vezes vemos entre los que con un amoroso y largo trato y continuos beneficios, semejanza de costumbres (fomentos de la amistad) alcanzan la felicidad de tener un buen amigo.

La estimacion que San Carlos hizo de los libros fue notable, no solo leyendo muchas vezes con la atencion è intension con que estudiaba, mas valiendose de ellos para sus sermones y platicas; recogiendo todas sus sentencias, reduciendolas à intentos particulares, ò lugares comunes. Exercitaba tambien à algunos de su familia, que conoçia ser aptos para las cosas de espíritu, para que sacassen sentencias de libros espi-

rituales, en particular de los libros del Padre Fr. Luis de Granada; como lo notó el Doctor Juan Pedro Guisano en el capitulo tercero del libro segundo de su vida.

De todo lo referido hay varios testimonios, que por ceder en alabanza grande de nuestro santo Maestro, pondré en este discurso. Las cartas entre los dos grandes amigos eran muy frecuentes. Anda un librico de cartas familiares escritas por San Carlos à diferentes personas: hay algunas para el P. M. Fr. Luis de Granada, que prueban plenamente nuestro intento; pondré solo algunas cláusulas, por no alargar el discurso; tocane varias materias.

Patri Ludovico Granatensi. 79.

Alteris litteris, quas ad te proximè dedi, tibi significavi, me libros de quibus scribis, accepisse; quod quidem nunc repeto, ut omnem dubitationem ea de re abjicias: sed rem mihi gratam facies, si (ut polliceris) alterum exemplum emendatius mittes: spero etiam loquacitius fore. Quiere decir:

Al Padre Fr. Luis de Granada.

EN otras cartas que ha poco que escribí a V. Reverencia le significué que recibí los libros de que me avisa; y ahora vuelvo à repetirlo, para que salga de toda duda; pero haráme mucho favor, si, como me lo promete, me embia otro traslado mas correcto; porque espero tambien que vendrá añadido.

En la Epistola 65. al mismo Padre Maestro Fr. Luis, al fin:

Exempla operis tui, quæ per Principem Auriacum te ad Illustrissimum Cardinalem Paleotum, & ad me mittere scribis, nondum accepi: quandocumquè perferantur, erunt mihi eo loco, quo res omnium charissimæ. En nuestro vulgar.

Las copias de su libro que V. Reverencia me escribe remite al Illustrissimo Cardenal Paleoto, y à mí, por mano

Tom. I.

del Principe de Oria, aun no las he recibido: quando quierà que llegáren, tendrán en mi voluntad el lugar que las cosas que mas estimo.

En dos cartas, entre otras que San Carlos escribió al Patriarca Arzobispo de Valencia Don Juan de Ribera, con quien profesó grande amistad (de que fue medianero el Padre Fr. Luis de Granada, como parece de la carta segunda del librico referido) hace honorífica mencion del Padre Fr. Luis de Granada. Procuraban por sus cartas el Patriarca y Fr. Luis que el santo Cardenal plenamente en parte aquel gran rigor con que trataba su cuerpo (que aun de tan lexos se mostraba espantoso) deseaban los dos buenos amigos durasse aquel gran bien à la Iglesia, conservandose la vida del santo Arzobispo, que temian se abreviaba con tan rigurosa penitencia; hizieronle sobre esto continuas instancias. El Santo les satisfacía, apoyando con razones quan proprio es en el Obispo la abstiniencia en los manjares, y un summo rigor en su persona: en que discurre largamente en la carta ochenta y dos; y dice asi:

Ex ijs litteris, quas proximè ad te dedi, puto te cognovisse, neque tuas, neque Patris Granatæ litteras interis- se, quod in extremis tuis litteris mihi vereri videbare. P. Granata diligenter admodum mecum suavis tuo agit de imponendo abstinentiæ (quam ipse asperitatem vocat) modo. In quo quidem cum P. Granatæ, tum tuam egregiam in me charitatem agnosco, & consilium tanti facio, quanti sanè propter eorum, à quibus proficitur, & prudentiam & virtutem debeo: debeo tamen plurimam.

Prosigue el Santo dando larga razon de su modo de vida. Quiere decir:

Por la carta que de proximo escribí, creo habrá entendido V. Señoría que sus cartas y las del Padre Fr. Luis de Granada no se perdieron; que en la ultima suya parece que lo temia. El Padre Fr. Luis con gran diligencia trata conmigo, por las persuasiones de V. Se-

Ff

ño-

fortia illustrissima, que modere la abstinen-
cia, que él ha llamado aspereza. En lo qual evidentemente conozco el señalado amor y caridad que el Padre Fr. Luis y V. Señoría me tienen; y estimó el consejo; por la prudencia y virtud de quien me le da, quanto debo, y debo mucho.

Y en la carta sesenta y siete al mismo Patriarca de Valencia, dice:

Litterarum P. Ludovici exemplum, licet ipsemet eadem ferè ad me perscripserit, mihi gratissimum fuit, propter ea quod ad eius testimonium auctoritatis tuæ quasi pondus accessit. Gratulor quæ Hispaniæ, quam Iesus Christus tot ac tantis illustrium virtutum ornamentis, & cælestis gratiæ luminibus dignatur. Dice en Romance:

La copia de la carta del Padre Fr. Luis (aunque él me havia escrito casi lo mismo) me fue muy agradable, por lo que à su testimonio se llega la autoridad de V. Señoría, que à mi haze tanto peso. Doy à España la norabuena, à la qual Jesu-Christo se ha dignado enriquecer con tantos y tan grandes ornamentos de virtudes ilustres, y lumbreras de celestial gracia.

Estas palabras ultimas denotan el gran credito que el santo Cardenal tenia de la virtud, juicio y santidad del Padre Maestro Fr. Luis de Granada; y piden gran ponderacion, por ser de tan gran santo, tan ilustrado de Dios, y que tan bien sabia dár la estimacion justa à quien la merecia.

Dá claro testimonio de esto mismo el Eminentissimo Señor Augustino Valerio, Cardenal de Verona, varon muy estimado de San Carlos por sus grandes letras y virtudes, y con quien profesó muy estrecha amistad, y como grande observador de las virtudes del Santo, escribió con particularidad su vida y sus mas intimos afectos: dice à nuestro intento asi, hablando de San Carlos:

Patrem Aloysium Granatam, Ordinis Prædicatorum, plurimè faciebat. Etusque libros diligentissimè legere con-

sueverat, locos eorum concionibus & opusculis sibi constituerat, quibus copiosè, ex improvviso etiam, Evangelium, Epistolam, Missæ introitum, aut aliquos Psalmorum versiculos possset explicare. Dice así:

Del Padre Fr. Luis de Granada, de la Orden de los Predicadores, hazia grandissima estimacion. Acostumbraba à leer sus libros diligentissimamente; juntó muchos lugares de sus sermones y opusculos, con que copiosamente aun de improvviso pudiesse explicar el Evangelio y la Epistola, y el introito de la Misa y algunos versos de los Psalmos.

El muy ilustre y Reverendo Señor Don Carlos Bascapa, Obispo de Navarra, familiar de San Carlos, y testigo domestico de las mas intimas acciones suyas, en una Historia Latina muy grave y elegante que escribió de los hechos del santo Cardenal, trata à la larga de lo que amó y estimó al Padre Fr. Luis: dice así, hablando de San Carlos, en el libro septimo, capitulo veinte y quatro.

Ludovici Granatensis scriptis utebatur plurimim: cuius hominis, alioquò penitus ignoti, religionem, iudicium, doctrinamquè multis libris declaratam, adeò amavit & observavit, ut familiaritèr amicissimèque per litteras salutaret: neque ipse solum, quàm eius labores sibi grati essent, sæpius significavit; sed ut Pontifex Gregorius litteris suis idem publicè testaretur, effecit. Imò curasse scimus, ut in Cardinalium Collegium ille cooptaretur. Optimus verò senex eum contra ob singularem virtutem religionemque colebat observantia singulari; mirumque in modum eius eximij virtutibus, rebusque gestis lætatur, de quibus ut scriberemus, sæpius urgens nos appellavit, & ad rem perficiendam suis precibus vivens, & (ut spero) post mortem amanter iuvat. Dice así.

Valiase mucho de los escritos de Fr. Luis de Granada: del qual, aunque en ninguna manera le conoció, y observó la religion, el juicio y doctrina en muchos libros manifestada; que

muy

muy familiar y agradablemente le comunicó por cartas: y no solo dió muchas vezes à entender quan agradables le eran sus trabajos, mas hizo que Gregorio Decimotercio, por carta suya lo testificasse: y aun sabemos que procuró mucho que fuesse agregado al Colegio de los Cardenales. Pero el venerable y santo viejo veneraba à Carlos por su singular virtud y religion, con una estima singular, y se alegraba en gran manera de sus heroicas virtudes y acciones: instabanos muchas vezes que las escrivièsemos; y para perficionar la obra, con sus oraciones viviendo, y, como creo, despues de su muerte me ayudó mucho.

El escritor que puso en Español la vida de San Carlos, tocó tambien este particular, siguiendo al Padre D. Carlos Bascapa; y en el capitulo veinte y nueve del libro octavo, en obsequio de nuestro gran Padre Maestro dió esta prenda de su afecto, que desea desempañar en este libro. Dice así:

Valiase grandemente de los escritos de nuestro gran Maestro Fr. Luis de Granada, rio de la eloquencia sagrada, lengua de su edad, gloria de la ilustre familia de los Predicadores. Estimó San Carlos la doctrina, juicio y religion de este varon raro; amóle tiernamente; trataronse con frecuencia y amistad por cartas, y no solo mostró quanto le agradaban sus trabajos, mas hizo con Gregorio Decimotercio, calificasse su importancia, y encomendasse à la Iglesia con el Breve que leemos en sus obras. Supose que procuró con el Pontifice le honrase con Capelo, premio digno de su vida y escritos, de los mas importantes que goza el mundo. El Venerable Fr. Luis respetaba à San Carlos con un amor singular; alegrabase con sus grandes virtudes y heroicos hechos; exhortaba à los que eran testigos; los notassen.

No paró aqui la estima de San Carlos; mandó que usassen los suyos y estudiassen el libro de la Rethorica Ec-

Tom. I.

lesiastica, como quien sabia bien su importancia. Hizo se imprimiessen en Milán los tomos de los sermones, para que tuviessen à mano los Curas (que predicaban en aquel tiempo) aquellas minas preciosas con que enriquecer sus sermones. Testificalo así el mismo Obispo de Novara en el lugar citado.

Granatensis de Arte Rhetorica libros ad Ecclesiasticam rationem formatos, à suis adhiberi iussit, & eiusdem Granatensis conciones Mediolanensibus typis imprimi, ut eas unusquisque Parochus in primis, tum alij quoque faciliùs sibi compararent; nam in eis auctor ad omnia concionum genera studiosè locos suppeditavit.

Mandó que los suyos usassen de los libros del Arte Rethorica que para la Ecclesiastica predicacion compuso el Padre Fr. Luis de Granada, y que los sermones del mismo Padre se imprimiessen en Milán, para que los Curas primeramente, y luego los demás, los pudiesen haver mas facilmente; porque en ellos el Autor dió lugares en abundancia para todo genero de sermones.

Tocó la ultima linea este favor del Santo Cardenal en honrar à nuestro Padre Fr. Luis: escribió al Papa una carta en que le pidió testificasse la importancia de sus escritos, y exhortasse à Fr. Luis à proseguir adelante: la carta está llena de alabanzas; pide toda ponderacion por la santidad de quien la escribe, y escribirse à un Santissimo Pontifice.

Santissimo y Beatissimo Padre.

Entre todos aquellos que hasta nuestros tiempos han escrito materias espirituales, que yo haya visto, se podrá afirmar que no hay alguno que haya escrito libros, ni en mayor numero, ni mas escogidos y provechosos, que el Padre Fr. Luis de Granada. Experimento cada dia en esta Iglesia, viendo que todos los que están escritos en su lengua, ayudan grandemente à todo estado de

Ff2 per-

personas à emprender el camino de la virtud, y conseguirla. Y asimismo se sabe de quanta ayuda sean los Latinos, especialmente para instruir à los que han de predicar y enseñar al pueblo. De manera, que no sé que en este genero haya hoy hombre mas benemerito de la Iglesia que él, y mas à proposito para ayudar con semejantes trabajos à las almas, lo poco que le puede quedar de vida, siendo de ochenta años. Esto me ha dado aliento de poner en consideracion à Vuestra Santidad, si le pareciese, sería bien de hazerle escribir alguna carta, mostrando Vuestra Santidad agradecerle su caridad en las obras que ha sacado, exhortandole à que saque otras. Servirá esto no solamente de dar testimonio de su virtud y piedad, que tiene tan merecido; mas serále tambien motivo para que disponga con brevedad otros libros, que he entendido por cartas suyas que trahe entre manos para publicar; y servirá de animar à otros hombres doctos à dextrar curiosidades, y tomar aquel camino util à las almas que Dios les ha encomendado, para que las ayuden en el negocio de su salvacion. Hago este oficio tanto mas gustosamente, porque habiendo discurrido sobre esto con el Cardenal Paleoto, ha mostrado ser del mismo parecer, y tener el mismo credito de los meritos de Fr. Luis. Demás, que algunas personas graves y de fé que han venido de España, y le han conocido y tratado, y oídole algunos sermones, me afirman que corresponde la vida llenamente à los escritos, y à la religion, de verdad grande, y santidad que en ellos resplandece; y todos encarecen la grandeza de su bondad, y del gran nombre que tiene en aquellas partes: de lo qual puede V. Beatitud informarse facilmente de los que han sido Nuncios en España. Portanto parece digno de otras mayores demostraciones que la de este solo testimonio. Esto hizo la Santidad de Pio Quinto con Lorenzo Surio, y lo mismo otros Summos Pontifices con di-

ferentes personas. Todo, empero, lo remito à su prudentissimo juicio, y humildemente le hago reverencia besandole sus santissimos pies. De Monza à 28. de Junio de mil y quinientos y ochenta y dos.

Humildissimo y devotissimo siervo,

Carlos, Cardenal de Santa Praxede.

CAPITULO XV.

Escribe el Pontifice una carta al Padre Maestro Fr. Luis de Granada, alabando sus escritos, y exhortandole à sacar otros: y lo que pasó cerca de hazerle Cardenal.

Despues de tantas, y tan calificadas alabanzas, tan repetidas aclamaciones y elogios de personas ilustres, doctas, espirituales y santas, solo faltaba para colmo de la grandeza de este siervo de Dios, que el supremo Trono de la Iglesia, el Vicario de Christo, sucesor de San Pedro, à quien asiste el Espiritu Santo, el Summo y primero Pontifice, Cabeza de la Iglesia de Christo, calificára los escritos del Padre Fr. Luis de Granada, honrára su persona, testificára los efectos que de tan santos libros se han seguido. Esto hizo Gregorio Decimotercio, uno de los mejores Pontifices que ha tenido la Iglesia en estos tiempos; docto, santo, zeloso de la honra de Dios y aumento de su Iglesia, candelero de oro que arde en el Altar de Dios.

Tenia el Pontifice particular conocimiento de la virtud, doctrina, sermones, libros del Padre Maestro Fr. Luis; que como por aquel tiempo se iban publicando sus libros, y admitiendo con tanto aplauso y admiracion de todos, eran materia en las conversaciones de los doctos y espirituales: y asi no fue menester sino advertirle lo que era bien hacer: que de estos recuerdos y advertencias necesitan los que traíen sobre sus hombros el gran peso del mundo, y

mul-

multitud de negocios, como son los que penden del que es Cabeza de la Iglesia. Asi luego que recibió la carta de San Carlos, mandó que se escribiese à Fr. Luis. Pasarón desde la carta del glorioso Cardenal à la fecha del Breve solos veinte dias, que parece fueron menester para el camino: despachóse à veinte y uno de Julio, dia de Santa Praxede, titulo del santo Cardenal: que aun en esto (no carecen de mysterio estos acasos) le quiso dár contento. Concurrian todos gustosos con presteza à honrar este humilissimo siervo de Jesu-Christo. El Breve dice asi:

Dilecto filio Aloysio Granatensi, Ordinis Prædicatorum.

Gregorius Papa Decimustertius.

Dilecte fili, salutem & Apostolicam benedictionem. Diuturnus atque assiduus labor tuus in hominibus tum à vitij deterrendis, tum ad vitæ perfectionem vocandis, fuit semper nobis gratissimus; ijs verò ipsis, qui suæ, cæterorumque salutis, & Dei gloriæ desiderio tenentur, fructuosissimus iucundissimisque. Multas olim conciones habuisti, libros præstanti doctrina, & pietate repletos edidisti: idem quotidie facis, nec unquam cessas præsens, atque absens quàm plurimos potes Christo acquirere. Gaudemus isto, tum aliorum, tum tuo ipsis tam præstanti bono, & fructu. Quot enim ex concionibus scriptisque tuis profecerunt (profecisse autem permultos, quotidieque proficere certum est) totidem Christo filios genuisti; longeque illos maiori beneficio affectisti, quàm si cæcis aspectum, aut mortuis à Deo vitam impetrasses. Præstat enim multò sempiternam illam lucem, & vitam beatissimam (quod mortalibus datum est) nosse, & piè sanctèque viventem ad eam aspirare, quàm mortali hac vita, & luce frui, omni cum terrenarum rerum affluentia, & voluptate. Tibi verò ipsi quàm multas à Deo coronas comparasti,

dum omni cum charitate in eo studio versaris, quod constat esse longè maximum. Perge igitur, ut facis, in istam curam toto pectore incumbere, quæque babes inchoata (babere enim te nonnulla accepimus) perficere, & proferre ad ægrotorum salutem, debiliùm confirmationem, valentium & robustorum lætitiàm, utriusque tum militantis, tum triumphantis Ecclesiæ gloriàm. Datum Romæ apud Sanctum Marcum sub annulo Piscatoris, die XXI. Iulij M.D.LXXXII. Pontificatus nostri anno undecimo. Antonius Buccipalutius. En Romance dice asi:

Al amado hijo nuestro Fr. Luis de Granada, de la Orden de los Predicadores.

Gregorio Papa XIII.

Amado hijo, salud y bendicion Apostolica. Siempre nos fue muy acepto vuestro largo y continuo trabajo en apartar à los hombres de los vicios, y traerlos à la perfeccion de la vida; y de mucho fruto y contento para aquellos que tienen deseo de su propria salvacion y de la de los demás. Haveis predicado muchos sermones, publicado muchos libros llenos de gran doctrina y devocion. Lo mismo hazeis cada dia; y no cesais en presencia y en ausencia de ganar para Christo las mas almas que podeis. Damos contento este tan principal bien y fruto de los otros, y vuestro proprio; porque quantos han aprovechado por vuestros sermones y escritos (y es cierto que han aprovechado muchos, y cada dia aprovechan) tantos hijos haveis engendrado para Christo, y les haveis hecho mucho mayor beneficio que si estando ciegos ò muertos, les recobrarades de Dios la vista y la vida. Porque mucho mejor es conocer aquella sempiterna luz y bienaventurada vida (en quanto es dado à los hombres) y viviendo santamente aspirar à ella, que gozar de esta luz y vida mortal con toda la abundancia y contento de las cosas de la tierra. Para

vos